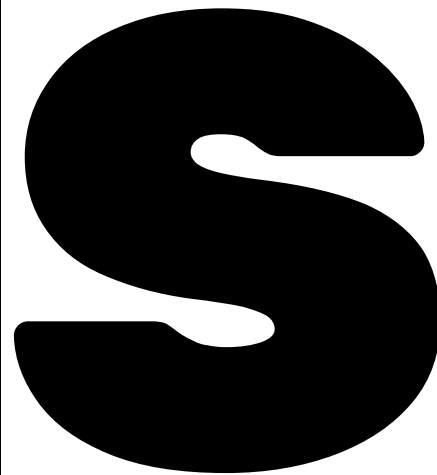




TXEMA SALVANS fotografía los destrozos de la modernidad y el reverso del turismo en la tierra



FOTOGRAFÍA | 19



e diría un Carrefour más, diseñado como el resto, para que todos se parezcan. Pero el del Prat de Llobregat, en paralelo a la autovía, es histórico: fue el primer hipermercado que abrió sus puertas en España, en 1973. Una placa-memorial recuerda la efeméride en una pseudoplaqueta del aparcamiento delimitada por líneas de color azul, blanco y rojo: la bandera francesa, metáfora cromática de los valores ilustrados de libertad, igualdad y fraternidad, que han pasado a ser los colores corporativos de Carrefour. Con un amplio horario comercial, este supermercado solo cierra los domingos. Durante más de 10 años, casi cada domingo a la hora del vermut, a eso de las doce, el fotógrafo Txema Salvans vino a este hiper para realizar su serie *Sunday Morning*, que publica la Editorial RM en un exquisito fotolibro y que ha mostrado en PhotoEspaña y ahora expone en la Fundación Josep Pla, en el marco de la Bienal Xavier Miserachs.

«Cuando el súper cierra aquí siguen ocurriendo cosas aunque a priori no habría ninguna razón para venir», dice Salvans en el *parking* del hipermercado, donde ha aparcado su furgoneta Volkswagen azul con la que ha recorrido más de 460.000 kilómetros. «Lo más habitual es que la gente venga a limpiar el coche o a hacer prácticas de conducir. El coche es el tótem del hipermercado, la razón de este espacio plano y sin tráfico por el que transitas. Es esa idea del coche como *mi castillo*», compara. Pero Salvans también ha documentado otros usos del aparcamiento: una chica toma el sol en bikini tumbada sobre una toalla en pleno asfalto; un chico pasea a su perro; un tipo subido a los restos de un sofá observa pájaros a través de unos prismáticos («hay un mirador abandonado aquí detrás», señala Salvans); otros improvisan un picnic con sillas y mesas; dos camioneros juegan al ajedrez; alguien ha tendido la ropa con una cuerda atada a una farola y sujetada a un coche... «Incluso he llegado a ver a un grupo de hindúes jugando a críquet y a algún camionero pescando en ese riachuelo. A los búlgaros les gusta el pescado de agua dulce», añade encogiéndose de hombros y señala un casi invisible arroyo marrón, escondido tras unas cañas, en la parte trasera de la tienda.

Al surrealismo de las escenas domingueras hay que sumar la propia estampa del fotógrafo con su uniforme de trabajo. Porque en muchas de sus imágenes sorprende la cercanía de los personajes y su absoluta indiferencia hacia quien toma la foto. ¿Cómo consigue esas instantáneas a tan corta distancia? Salvans se pone un chaleco reflectante amarillo y unas gafas de sol de aire industrial, se sube al techo de la furgoneta (es realmente ágil: con dos movimientos ya ha trepado a la capota) y planta un trípode con una máquina extraña a ojos profanos, que ni siquiera parece una cámara de fotos. Ahí arriba Salvans podría ser un topógrafo que mide el terreno... o algo así. «Tenía un profesor que siempre decía que percibimos el conjunto y no las partes. La paradoja de trabajar con una cámara analógica de gran formato montada en un trípode es que cuanto más compleja es la liturgia del acto fotográfico, más visible eres y a la vez más desapercibido pasas», expone Salvans, que comenzó la carrera de Biología hasta que ganó una beca



de nadie: aparcamientos, playas frente a fábricas, prostitución de carretera, gasolineras... Por Vanessa Graell



20 | FOTOGRAFÍA



▲ **Aparcamiento del Carrefour del Prat, el primero que abrió en España. En la serie 'Sunday Morning'.**

▼ **En la página anterior y abajo: fotografías de la serie 'Perfect Day', un viaje por la costa mediterránea.**

Europa. Pero la oficina de turismo española no llamará a la puerta de Salvans para obtener la licencia de ninguna de estas fotos, ya que el paisaje urbano que retrata no es una vista agradable». La oficina de turismo de Reino Unido tampoco llamó a Parr, a pesar de captar como nadie el *britishness*, el carácter de sus compatriotas.

También late una *españolidad* en las imágenes de Salvans, que ha recorrido toda la costa mediterránea, de la Junquera a Algeciras, fotografiando los lugares de vacaciones de los españoles. Pero su reconocible estética de colores fuertes y una luz intensa empezó a forjarse con *The Waiting Game*. «El proyecto de la prostitución nació de un encargo de EL MUNDO. Me pidieron una foto de una chica

del Ministerio de Cultura que le llevó al International Center of Photography (ICP) de Nueva York, la institución líder dedicada al estudio y la promoción de la fotografía y la cultura visual. Entonces abandonó la biología para dedicarse a la fotografía documental, con una mirada casi antropológica, la del ser humano como un animal de costumbres un tanto peculiares. Por ejemplo... ¿quién va un domingo a mediodía al parking de un centro comercial que está cerrado?

La definición antropológica clásica de un aparcamiento la formuló Marc Augé en su canónico ensayo *Los no lugares. Espacios de anonimato* (1992). Como un aeropuerto, una estación de tren o una gasolinera, Augé considera el parking como un espacio de tránsito, sin identidad, en el que no se crean ni relaciones sociales ni historias propias. Antes de ganar el Nobel, la escritora Annie Ernaux ya se rebeló contra esos supuestos no lugares en *Mira las luces, mi amor* (2014), un delicioso diario de sus incursiones semanales en el Alcampo de Cergy, a las afueras de París. «Todos los que nunca han puesto los pies en un hipermercado no conocen la realidad social de la Francia de hoy», escribe Ernaux, gran defensora del supermercado como el verdadero ágora en el que coinciden los más diversos individuos. Aunque representa el culmen de la hipermodernidad y de la cotidianeidad, Ernaux advierte de que ni escritores, ni artistas ni cineastas se han fijado lo suficiente en el hipermercado como un «lugar digno de representación».

Salvans es una de las excepciones. No solo lo ha representado ampliamente sino que hasta ha creado el subgénero estético del *parking del hipermercado*, intrínsecamente relacionado con otros lugares liminales, en los márgenes, en tierra de nadie: los paisajes de carretera. Gasolineras, polígonos (y los gimnasios de *crossfit* que ahora proliferan en ellos), la parte trasera de los moteles (seguramente con un empleado fumando en la puerta)... «Soy un chico de barrio. Mi fotografía habla de lo cotidiano, de lo que parece ser nada: un tío tomando el sol al lado de una charca, los vendedores de naranjas en la AP-7... *Sunday Morning* muestra una característica muy humana: estar en un lugar simplemente buscando tranquilidad, que no pase nada, dejar pasar el tiempo. Hay una forma de resistencia en esa actitud», cuenta el fotógrafo, ya sentado en la terraza del bar Karlos, en la entrada del Carrefour, bajo una sombrilla y con un café delante. Él mismo podría ser uno de los personajes que

fotografía. O uno de los protagonistas de una instantánea de Martin Parr, tristemente fallecido en 2025.

Parr se consagró como el fotógrafo de la clase media y del turismo de masas; le encantaba venir a España: uno de sus últimos trabajos fue *Málaga Express*. A menudo a Salvans se le compara con el fotógrafo británico por la temática de sus imágenes: ambos han mostrando el otro lado del turismo, cada uno a su manera. Irónico, *kitch* y brillante, Parr fue, además, un gran coleccionista de fotolibros y su biblioteca personal (que incluye los libros de Salvans) pertenece ya a la Tate Modern de Londres. «Hay una diferencia clara con Parr, al que respeto mucho: él va a la acción y se centra más en el personaje, mientras que yo voy al contexto. En mis fotos prácticamente ves una escena de teatro, como si estuvieras en platea: el paisaje completo con un elemento humano», explica Salvans de sus propias imágenes, con una dimensión marcadamente arquitectónica.

Más allá de las diferencias estéticas y contextuales, si hay cierto paralelismo en la actitud de ambos fotógrafos: mostrar lo que no se quiere ver. El propio Parr aportó el título para uno de los libros emblemáticos de Salvans sobre prostitución de carretera: *The Waiting Game*. «Conocí a Parr una vez que vino a Barcelona y cenamos juntos. Nos intercambiábamos *mails*, yo le enviaba fotos y él me las comentaba. Un día le escribí y le conté que no encontraba un buen título para mi proyecto sobre prostitución. Me contestó muy breve: *The Waiting Game*. Le dije que me sonaba demasiado británico para un trabajo tan español, y él insistió: *'Believe me, it's a great title'*. Tenía razón. Ese título se me instaló en la cabeza y me abrió todo el universo de la espera», cuenta Salvans.

Además, Parr escribió un corto y precioso prólogo para aquel fotolibro de 2013, en el que conectaba a Salvans con la tradición fotográfica de Joan Colom, autor de un libro en blanco y negro sobre las meretrices del Barrio Chino en la Barcelona franquista de los años 60. Con su habitual flema británica, Parr escribió: «España es uno de los países más bellos de

en la carretera. Era una época en la que había mucha polémica y la autovía de Castelldefels estaba llena... De hecho, la foto que se publicó en el diario era aquí mismo», recuerda el fotógrafo mientras señala hacia la autovía, donde asoma la silueta de la iglesia del Prat, en forma de pirámide, con una gran cruz elevándose en vertical y un avión que despega del aeropuerto.

Como quería hacer «una foto diferente», Salvans alquiló una cámara analógica de gran formato, de esas antiguas que se emplean para la fotografía de paisaje y arquitectura. «Decidí trabajar a plena luz del día, con la peor luz posible, para darle ese punto más desolador a la escena. Quería respetar la identidad de las mujeres, así que me alejaba físicamente de ellas. No me concentraba en la cara o el cuerpo, sino en el paisaje», explica. Tras el encargo periodístico, siguió fotografiando a las chicas por todo el litoral: en inhóspitas rotondas, en medio de arcenes llenos de maleza, sentadas en sillas de plástico bajo un sol abrumador... Lejos de sexualizarlas, Salvans muestra a mujeres que esperan: el paisaje baldío habla por ellas. «Mis fotos son lo que ves a través de la ventanilla del coche. Y cuando aparece una mujer en un entorno superbestia como estos parece una cicatriz en el paisaje», dice.

De sus viajes por el litoral también fotografió los vestigios del turismo de masas, una arqueología de la costa que prometía un sueño de verano eterno pero solo duró algunas temporadas. En *Perfect Day* retrató el Mediterráneo dándole la espalda y mirando hacia los bañistas, pero no en

una idílica playa de la Costa del Sol sino en las calas más difíciles, con cementeras, fábricas y otros atentados visuales de fondo. Ya sea el *parking* de un hiper, un duro espigón de hormigón o una rotonda, Salvans convierte lo que no queremos ver en «lugares dignos de representación», como diría Annie Ernaux. Porque donde parece que no pasa nada, siempre acaba ocurriendo algo. ■

